

EL DIARIO MURCIANO

PERIODICO REPUBLICANO

DIRECCION, CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMERO SUELTO CINCO CENTIMOS

AL DIA

NOVIEMBRE

I

Noviembre es la vida que declina, el primer beso helado de la muerte que se aceca; el primer síntoma de una agonía cruel; el preludio de un canto extraño y fúnebre de invierno. Es el Otoño mortífero que hace su entrada de triunfo devastador, cabalgando en alas del cierzo frío, envuelto en manto de nieblas.

II

La vida retuerce sus hojas medio secas, y sus sarmentos, entrelazados en enmarañado abrazo, parece quieren resistir la agonía que sienten.

El campo, sin maizales y sin frutos, muéstrase árido, cubierto tan solo por secos rastrojos.

III

La hoja se muere. ¡No hay remedio para ella! El viento, que es fuerte, las arranca amarillentas, zarandeándolas implacable, con sus brazos invisibles de coloso.

La hoja se muere. Y en su agonía el viento la envuelve en vertiginosos remolinos, arrastrándola muy lejos.

La hoja se muere. ¡No hay remedio para ella!... Y al morir arrinconada por el viento murmura algo triste al arrastrarse.

Noviembre es el preludio de un canto extraño y fúnebre de invierno.

IV

Las mañanas son frías y serenas; luego, más tarde, de niebla ó de lluvia.

Y los pájaros que anidaron en las copas frondosas de los árboles, sorprendidos por los primeros fríos, cantan tristes y errantes, sin saber en donde cobijarse.

Y las flores que tímidamente abren sus hojas se inclinan mustias al beso helado del cierzo.

Noviembre es la muerte que se aproxima.

V

El enfermo se muere. ¡No hay remedio para el enfermo! Y su mirada se entristece al fijarse en el campo mustio tras los cristales de su ventana.

Y la madre que le mira, se estremece dolorida al verlo

morir, como la hoja al soplo de los primeros fríos de otoño.

El enfermo se muere. ¡No hay remedio para el enfermo! Y su madre, que le mira melancólica fijar sus ojos en un punto indefinido del espacio, angustiada le contempla procurando sentirle...

El enfermo se murió. Y su madre, que rígida y enlutada ante la tumba de su hijo reza, maldice el soplo helado y mortífero de otoño.

Y las golondrinas huyen, huyen de los campos áridos, de las hojas que mueren desprendiéndose de los árboles, amarillentas y secas; huyen del frío otoño cruel, en busca de países más benignos y otros climas más cálidos y de vida.

VI

Noviembre es la vida que declina, el primer beso de la muerte que se acerca; el primer síntoma de un canto extraño y fúnebre de invierno. Es el otoño mortífero que hace su entrada de triunfo devastador, cabalgando en alas del cierzo frío, envuelto en manto de nieblas.

DESDE LA TRAPERÍA

Con la partida de las golondrinas, la caída de las hojas y la llegada de los primeros fríos, coincide la festividad de los muertos.

Nada más natural.

En efecto; ninguna época del año más á propósito que el otoño para la conmemoración de los difuntos, época de transición en que la naturaleza, despojándose de las múltiples galas con que la atavió la primavera, se prepara á resistir el mortífero cierzo del invierno; época, en fin, del dolor, del desencanto, de la muerte de la naturaleza, es la del otoño, y del otoño, el día 2 de Noviembre.

Todo evoca este día en nuestra memoria funerarios pensamientos. Corred las calles de la población, detenéos delante de algunos escaparates de las tiendas y en ellos vereis artísticas coronas, funerales guirnaldas, ramos de violetas y de

pensamientos, adornos infinitos con que el orgullo y la vanidad de los vivos cubren la sepultura de los muertos.

Penetrad en las iglesias, y en los ámbitos de cada una de ellas oiréis resonar en este solemne día, según las prácticas de la liturgia católica, el himno del terror, el *Dies ira*, y el himno de la esperanza, el *Miserere*, en tanto que de la alta torre cae como eco lejano de la eternidad, el lúgubre son de la campana, que convoca al mundo cristiano á rezar por los difuntos. Visitad los cementerios, esos lugares sagrados que guardan los huesos de mil generaciones, espeje de libro psicológico donde contempla el hombre su pequeñez al ver que induce la inmortalidad de su alma, y los hallareis cuajados de gentes que con coronas de siemprevivas en las manos, con dolor inmenso en el corazón, abriendo dosmesuradamente los ojos para encontrar más pronto la losa que cubre los restos de los seres queridos de su vida formando como fúnebre cortejo, discurren en todas direcciones, por calles compuestas de cipreses, de sepulcros y de cruces latinas; y por doquier, lo mismo el pobre que el rico, lo mismo el soberbio que el humilde, lo mismo el viejo que el joven, todos elevan al cielo místicas plegarias y vierten sobre la tierra consoladoras lágrimas á la memoria de sus queridos y nunca olvidables muertos.

Si el alma no fuera inmortal, ¿por qué este culto á la muerte? ¿Por qué erigir tantos monumentos y levantar tantas estatuas á la memoria de aquellos que por sus virtudes, por sus talentos, por sus heroicidades, se han distinguido en vida? ¿Por qué las lágrimas, los duelos, los entierros, los funerales, los aniversarios, las conmemoraciones por los muertos? ¿Por qué? Porque si á la tierra vuelve lo que de la tierra recibimos, la materia bruta, al cielo misterioso de las almas sube lo que tenemos de etéreo, de impalpable, de inmortal, nuestro espíritu.

Si la muerte fuera, como quieren los materialistas, el término definitivo del hombre; si el campo santo no representara

otro ministerio que el ministerio que representa el muladar inmundos; si solamente fuese el sitio destinado á amontonar calaveras, todos tendríamos derecho á quitarse, cuando nos pareciese, la vida. Y nuestro móvil no sería otro que el placer de los sentidos, y la fú sería un mito, y el amor una mentira, y el arte un sacrilegio, y la historia un sarcasmo y nuestra existencia la existencia del bruto. Pero no; el cementerio es la isla destinada al hombre para que en ella deje la pesada carga de la materia, y aligerado ya de esta suerte pueda, con más facilidad, valor su alma á la región misteriosa de los espíritus.

MOSTACILLA

Pues, señor; nuestro querido D. Gerónimo es un alcalde verdaderamente constitucional, que manda y no gobierna.

Decimos esto, porque según referencias autorizadas, quisiera haber ya satisfecho el importe de los agasajos que le hicieron á la Infanta Isabel, cuando estuvo en esta, más es imposible, porque el alcalde constitucional, dice no hay dinero en las arcas municipales.

¡La verdad es, que si suplera la Infanta que todas aquellas *Marchas Reales* estaban sin pagar, y que el *refresco constitucional* continuaba lo mismo, á buen seguro que mandaría á su secretario Sr. Coello, para que abonase la pesada carga que gravita sobre nuestro ayuntamiento!

¡Qué vergüenza para Murcia sería el que tal cosa ocurriese.

¡D. Gerónimo, por Dios, pague usted esas minucias, aunque tenga que aumentar el impuesto de basuras!

LA PRENSA

La prensa, ese eco digno y sossegado del pensamiento, de la sabiduría, y de las reformas, tiene forzosamente que predicar y proclamar la libertad.

La prensa ha de ser libre; en

el momento que se supedita á personalidades ó convencionalismos, deja de ser el reflejo de la opinión, para convertirse en esclava de cualquier juguete encicli; y á manera de fonógrafo mecánico, repetir constantemente cuantas necedades se les ocurra á los que ejerzan de "mandarines" de ella.

El periodismo como elemento irresistible de la vida de los pueblos, se abre camino á despecho de las mismas leyes, cuando combate con las armas de la justicia y de la razón. El aire del periodismo y de la propaganda se impregna, digamosle así, agitando sin cesar, de vitalidad y movimientos para las naciones, creando poderosa corriente progresiva y regeneradora, que inutiliza los planes y los esfuerzos mejor combinados por los enemigos de las libertades.

La prensa es una palanca que guarda con los pueblos y con las sociedades, la misma proporción, que el aire libre respecto al aire comprimido; si la prensa se esclaviza, trastorna los medios de comunicación relativamente á las ideas y viciando á la atmósfera de libertad en que debe vivir, se corrompe y "prostituye" á los pueblos, en vez de regenerarlos.

María Marín.

Linares Octubre 1907

NOTICIAS GENERALES

A nuestros lectores

En vista de la mucha tirada que hacemos, y con el fin de que nuestro periódico pueda repartirse lo antes posible, hemos introducido la presente reforma, para suprimir los excesivos anuncios que publicábamos en la primera página y hacerse la tirada del blanco el día antes de la publicación del periódico.

Si el público continúa dispensándonos la protección que hasta ahora, en no lejano día ampliaremos nuestro radio de acción, para que el modesto DIARIO MURCIANO llegue á donde legítimamente le pertenece, por su cristalizada conducta al público que le favorece.

